

¿QUÉ ES LO QUE CARACTERIZA Y UNIFICA A LA ESCUELA AUSTRÍACA DE ECONOMÍA?

Gabriel J. Zanotti¹

Diversos elementos de la Escuela Austríaca.

Siempre ha habido intensos debates sobre si los austriacos exageran su diferencia con los neoclásicos chicagenses, o si éstos en realidad ya han absorbido su mensaje, o si hay diferencia esencial con *el Public Choice* y *Law and Economics*, o cuáles son las características “esenciales” de la EA, etc. Si bien P. Boettke² ha puesto mucha luz en el asunto, yo quisiera en esta conferencia aportar una pequeña luz mínima y personal.

Si hacemos una reseña de los principales aportes de la EA a lo largo de su historia, creo que hay relativo consenso en los siguientes.

- a) La teoría subjetiva del valor iniciada por Menger.
- b) El carácter espontáneo del mercado, tema iniciado por Menger y continuado por Hayek.
- c) La concepción temporal del interés, especialmente en Bohm Bawerk y continuada luego por todos;
- d) La refutación a la teoría marxista de la explotación, realizada por Bohm Bawerk y seguida luego por todos;
- e) La teoría austriaca del ciclo económico, iniciada por Mises y continuada por Hayek;
- f) La consideración de la moneda como cualquier otra mercancía en el mercado, iniciada también por Mises;
- g) El mercado como proceso, donde intervienen esencialmente Hayek, Mises, Lachmann e Israel Kirzner;
- h) La relación entre la teoría del capital y el concepto temporal del interés, donde, además de Mises, intervienen esencialmente Hayek, Lachmann y Rothbard,

¹ Conferencia para el IV Congreso Internacional de Escuela Austríaca de Economía, Rosario, Agosto de 2016.

² Boettke, P.: *Living Economics*, 2012, The Independent Institute and Universidad Francisco Marroquín, y su “Introduction” a *Handbook on Contemporary Austrian Economics*, Elgar, 2010. Dado el público de esta conferencia las citas serán las mínimas necesarias: supongo las fuentes por todos conocidas.

i) Y, en la parte epistemológica, a pesar de las enormes discusiones, un alejamiento del empirismo extremo, como lo explica F. Machlup³.

Por supuesto, nada de esto es un catecismo que tiene su pontífice, aunque varios han querido ocupar ese lugar. Hay importantes diferencias entre todos estos autores históricamente básicos (dije históricamente básicos porque no me estoy refiriendo a los austriacos contemporáneos). La subjetividad del valor se fue aclarando sucesivamente desde reminiscencias objetivistas en Menger hasta su total subjetividad en Mises; Mises criticó a Bohm Bawerk por el tema de la tasa de interés; Menger sugirió casi un modelo de competencia perfecta mientras que la primera reacción contra este último surgió recién en Hayek en 1936; los austriacos nunca unificaron totalmente la teoría del capital, hay diferencias importantes entre Mises y Hayek en la teoría del ciclo y en el grado de libertad monetaria; el famoso debate del 100% de reserva surgió en ciertas ambivalencias en los textos de Mises y en la parte epistemológica, a pesar del punto (i), las diferencias no podrían ser mayores.

Un punto unificador

A pesar de lo anterior, creemos que hay un tema que no sólo unifica y supera a las diferencias mencionadas sino que además es el hilo conductor de los otros temas en los cuales hay relativo consenso.

Como muchos de ustedes saben, muchas veces me he referido a la gran importancia que tienen tres artículos seminales de Hayek, por todos conocidos, a saber, *Economics and Knowledge*, *The Use of Knowledge in Society* y *The Meaning of Competition*. Mi manera de resumir estos artículos (cuya importancia es tal que pocas veces se dice que Mises los cita cuando desarrolla el tema de la competencia en *La Acción Humana*⁴) es que Hayek desarrolla con los tres un modelo según el cual la tendencia a la coordinación se da en el mercado si, a) hay una suficiente tendencia al aprendizaje (que es el origen de la famosa alertness de Kirzner), b) si hay precios libres (o sea, si hay precios); c) si hay libertad de entrada al mercado (o sea, si hay propiedad). Esto es esencial en la visión del mercado como proceso que

³ Machlup, F.: "The Problem of Verification in Economics" (1955), Southern Economic Journal. Hay versión española en http://www.eseade.edu.ar/files/Libertas/1_9_Machlup.pdf

⁴ Nota 15 del cap. XV.

actualmente tienen la mayoría de los austriacos. Hayek hizo con esto algo similar a la revolución copernicana. La economía partía antes de él y sigue partiendo del supuesto de conocimiento perfecto. Muchos economistas agregan a esto hipótesis ad hoc de “asimetría de información” y demás elementos de la economía de la información y creen que con eso han incorporado el tema hayekiano. No advierten que lo esencial de Hayek no fue señalar al conocimiento limitado como una hipótesis ad hoc de los modelos ya existentes, ni decir que los modelos de competencia perfecta son no realistas. Consistió en un sutil cambio de lugar parecido al copernicano: el conocimiento disperso es en Hayek el punto de partida del problema económico. Partir de lo contrario no es ni verdadero ni falso, es, sencillamente, plantear mal el problema económico. Así las cosas, la única solución para que existiera una teoría de la tendencia a la coordinación era sí, ahora, la hipótesis ad hoc de la tendencia al aprendizaje. Por lo demás, esto permite comprender cómo razona un economista austriaco. Los demás, excepto los chicagenses en general, colocan al estado y sus políticas macroeconómicas como las correctoras de un mercado “real” para hacerlo acercar a la competencia perfecta de manera asintótica. Los austriacos, en cambio, al demostrar que esas intenciones del estado lo primero que hacen es eliminar las condiciones (2) y (3), cortan por consiguiente las condiciones necesarias para la tendencia a la coordinación, y por lo tanto la situación es peor. Esa es la razón de fondo, no ideológica, para la oposición de los austriacos a las intervenciones del estado, perfectamente explicadas y criticadas por Mises en la parte sexta de su tratado de economía.

La tendencia a la coordinación como elemento unificador de las diversas teorías austriacas.

El relato efectuado en el punto 1 tiene bases históricas. Esto es, “ha sido así” que los austriacos en general han coincidido en esos puntos a pesar de sus diferencias. Ahora, retrospectivamente, tenemos una razón teórica por la cual ha sido así. Intuitivamente, todos captaron el papel coordinador del mercado ante las expectativas y valoraciones diferentes, y ello se advierte en las diversas tesis que históricamente se fueron dando.

Ello comienza con el propio Hayek. Es B. Caldwell quien sugiere¹ que cuando Hayek escribe su seminal *Economics and Knowledge*, está

¹ Caldwell, B.: *Hayek's Challenge*, University of Chicago Press, 2004, cap. II.

en parte desarrollando una consecuencia general de su debate con Keynes por un lado y con los socialistas de cátedra por el otro. Hayek y Keynes coincidían en el carácter disperso del conocimiento de los agentes económicos². Pero mientras Keynes creyó que la solución consistía en un conjunto de administradores estatales de la oferta monetaria, Hayek advierte que los des-equilibrios de los mercados de capitales no tienen su origen en el mismo mercado de capitales sino en la expansión monetaria, siguiendo con ello a Mises. Pero, ¿qué pasa si extendemos esta conclusión a todos los mercados? Que todos los mercados tienen a la coordinación excepto que intervengan elementos que borren los precios, lo cual era la respuesta, por un lado, a Keynes, y por el otro, al socialismo de cátedra.

Pero, entonces, la misma teoría del ciclo no es más que un caso de des-coordinación producto de una intervención estatal en el mercado de capitales. Al contrario, ahorro e inversión tienen a coordinar si el mercado es libre, como cualquier otro mercado, aunque la tasa de interés originaria no sea técnicamente un precio.

Y, por lo tanto, la imposibilidad de cálculo económico en el socialismo no es más que la total no-coordinación llevada al extremo por la eliminación de la condición (c), esto es, propiedad y libertad de entrada al mercado, condición a su vez para la formación de precios.

Entre paréntesis, esto nos hace ver en qué medida Mises, en 1922, influye a Hayek en este punto, quien a su vez influye a Mises en 1949. La imposibilidad de cálculo económico de Mises y las teorías hayekianas del conocimiento disperso son la misma cosa. No es verdad que lo de Mises es teórico y lo de Hayek es práctico: Caldwell³ ha mostrado muy bien que cuando Hayek decía “posible en teoría” se refería a la teoría neoclásica convencional de competencia perfecta. Ahora, cuando los austriacos decimos que el cálculo económico es “imposible en teoría” nos referimos a la teoría del proceso de mercado, que tuvo en Hayek, precisamente, uno de sus principales fundadores.

Por lo demás, los precios como síntesis de conocimiento disperso implican precisamente la subjetividad del valor, porque no sería posible guiarse en un mercado con demandas subjetivas si no fuera por un elemento inter-subjetivo que señale la escasez relativa de los bienes, que son precisamente los precios.

2 Ver al respecto Crespo, R.: *El pensamiento económico de Keynes*, Ediciones Internacionales Universitarias, Madrid, 2005.

3 *Op. Cit.*, cap. II.

Y por ello toda intervención en los precios de todo mercado genera los mismos efectos de des-coordinación, en lo cual se puede resumir el problema básico del intervencionismo estatal.

Por ello, por lo demás, Marx y todo el marxismo nunca pudieron entender lo básico de la economía. La teoría de la explotación es esencialmente una teoría de la des-coordinación en el mercado laboral, con elementos hegelianos. El que comprende que el mercado laboral tiende a la coordinación de oferta y demanda del factor trabajo no sólo elimina a Marx en este punto sino también a Hegel, pues absorbe en esa comprensión el individualismo ontológico presente en una teoría donde los que coordinan son seres humanos individualmente diferentes de donde provienen sus demandas subjetivas diferentes.

Por lo tanto, podríamos decir que la teoría subjetiva del valor, el carácter espontáneo del mercado, la concepción temporal del interés, la refutación a la teoría marxista de la explotación, la teoría austriaca del ciclo económico, la consideración de la moneda como cualquier otra mercancía en el mercado, el mercado como proceso, la relación entre la teoría del capital y el concepto temporal del interés, y una epistemología no positivista son todos elementos de una misma cosa: la tendencia a una mayor coordinación en condiciones de aprendizaje, precios libres y libertad de entrada.

El camino por donde seguir

Pero esto, lejos de ser el final del camino, marca por dónde seguir. En primer lugar falta mucho para la aclaración del tema del conocimiento disperso y la tendencia al aprendizaje. Es en esto donde la teoría austriaca, contrariamente al neopositivismo implícito en algunos modelos neoclásicos, es en sí misma una filosofía de la economía que tiene que seguir profundizando la noción del ser humano implícita en el aprendizaje, en la creatividad y en la elección subjetiva de alternativas, y tiene que alejarse de la noción de información para sustituirla por la de conocimiento. Todos los debates filosóficos de la fundamentación del agente racional, donde entran diversas opciones como Aristóteles, Santo Tomás, los escolásticos, Kant, Weber, Husserl, la fenomenología, la hermenéutica, no son debates de los cuales los austriacos se deben alejar para competir con los demás en temas “macro”. Al menos *“ad intra”* los austriacos deben comprender que esos temas son los fundantes de su micro y de su macro o de lo con-

trario sí que no se entiende qué los diferencia de un chicagense totalmente liberal que maneje perfectamente *Public Choice*.

En segundo lugar, el debate con el marxismo está lejos de estar concluido. El marxismo, como buen programa de investigación teóricamente progresivo, ha mutado y ha presentado nuevas figuras del explotado: ahora son los pueblos originarios, las comunidades supranacionales, la madre tierra, etc. Sólo la insistencia en un fuerte individualismo ontológico, y su profundización en autores como Aristóteles, Santo Tomás y Husserl, puede hacer frente ante esta nueva andanada de colectivismo marxista.

Por lo demás, hay que seguir trabajando en el tema de la tasa de interés y el capital, tratando de unificar las teorías diversas de Mises, Hayek y Lachmann. Me pregunto además si el famoso debate del *free banking* no es en última instancia un debate sobre la coordinación dentro del sistema bancario en el seno mismo de la Escuela Austríaca, y me pregunto si la posición de Mises en *La Acción Humana*, al respecto, no sigue presentando la esencia misma de la cuestión.

En las propuestas de “reconstrucción monetaria” se mezclan aún muchos elementos prudenciales con cuestiones teóricas, pero me pregunto, en relación a estas últimas, en qué medida no se podría elaborar el tema de la importancia del patrón “moneda mercancía”, tan importante en Mises, en correspondencia con la propuesta de des-centralización monetaria en Hayek, dado que ambas cuestiones pasan por supuesto por un tema de coordinación y tendencia al aprendizaje en el tema monetario.

Finalmente, hay mucho que hacer aún para llevar este tema de la coordinación como el eje central fundante de “*good economics*” tales como *Public Choice* y *Law and Economics*. La famosa regla de des-centralización de Buchanan no de casualidad ha sido adoptada también por Hayek, porque en última instancia la menor tendencia al gasto no es más que una teoría de la coordinación llevada a las decisiones públicas. Por lo demás la existencia de bienes públicos privados, pero públicos, implica el descubrimiento de nuevos derechos de propiedad, igual que el paso a la internalización de externalidades negativas (Coase), todo lo cual tiene de fondo al mercado como proceso de descubrimiento, lo cual es un tema típicamente hayekiano implícito en los tres artículos nombrados pero

desarrollado explícitamente en 1968⁴. Finalmente la teoría de los juegos, en la medida que incluya un presupuesto de maximización monetaria, puede ser incluida en la teoría del proceso de mercado, en la medida que la famosa “*maximization assumption*” sea incluida como una hipótesis ad hoc con los cuidados epistemológicos correspondientes.

Por lo tanto, la buena noticia es que queda mucho por hacer. Hay una generación de austriacos que están entre los 50 y los 60 que tienen aún mucho para dar, pero hay incluso otra generación que no pasa de los 35 que ya está produciendo *papers* importantísimos y acostumbrados al rigor de los *journals* actuales. La Escuela Austríaca tiene aún un largo camino por delante.

4 En “La competencia como proceso de descubrimiento”, en *Nuevos estudios*, Eudeba, Buenos Aires, 1981.